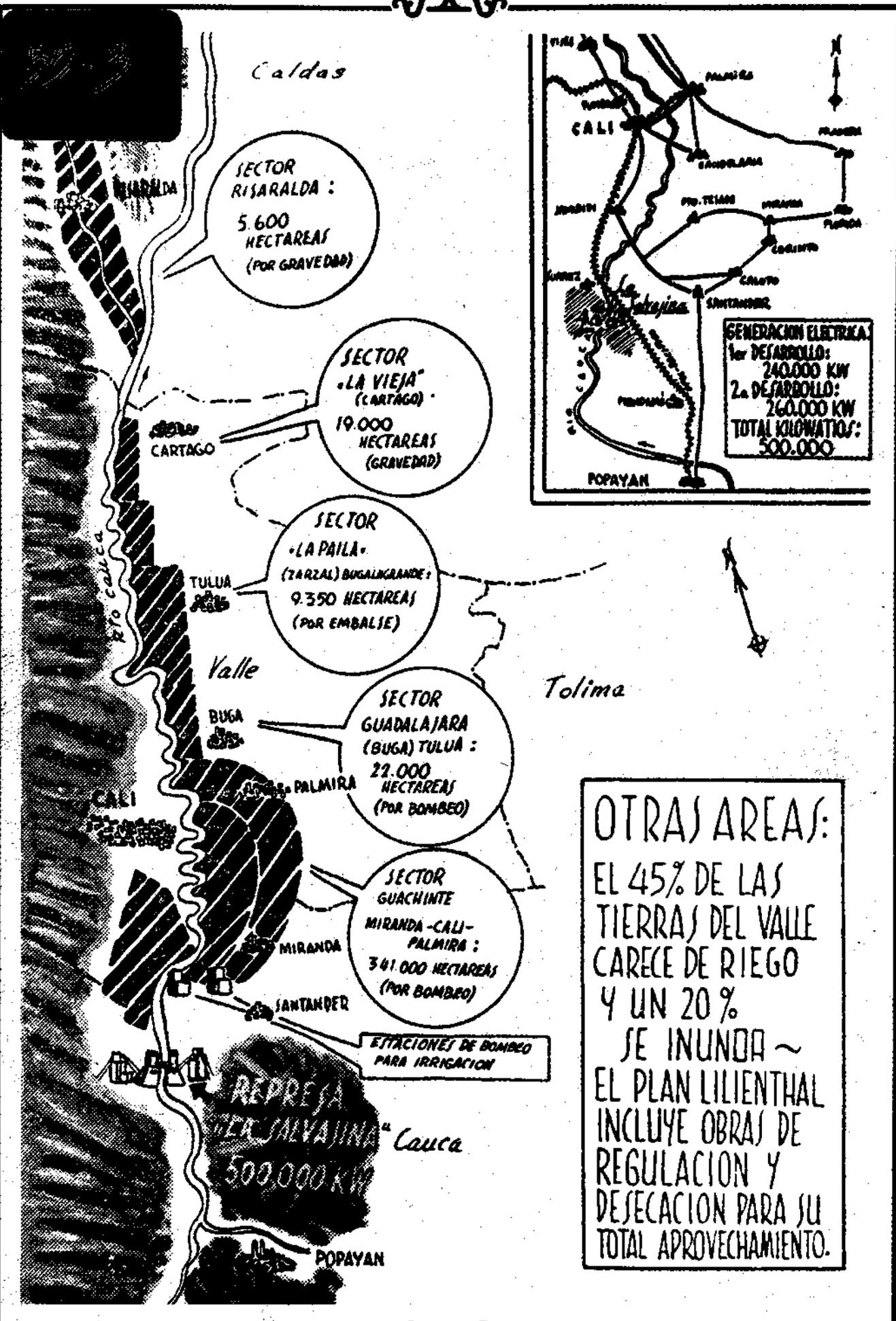


m 1



OTRAS AREAS:
EL 45% DE LAS TIERRAS DEL VALLE CARECE DE RIEGO Y UN 20% SE INUNDA ~ EL PLAN LILIENTHAL INCLUYE OBRAS DE REGULACION Y DESECACION PARA SU TOTAL APROVECHAMIENTO.

CVC-001

CVC

CORPORACION AUTONOMA REGIONAL DEL CAUCA

CONTENIDO SOCIAL Y ECONOMICO DEL PLAN LILIENTHAL

Conferencia dictada por el Dr. José Castro Borrero
en la Biblioteca Departamental

Cali, 4 de Julio de 1955

CONTENIDO SOCIAL Y ECONOMICO DEL PLAN LILIENTHAL

Personalmente considero que por regla general no existe ningún problema que no pueda ser explicado con claridad, sobre la base de que se tenga un concepto claro de él y no exista, por parte del que los exponga, la intención de dejar zonas oscuras a manera de barreras de defensa contra el cuestionario eventual del auditorio. Nietzsche decía que él no pretendía ser como aquellos que revuelven sus propias aguas para aparecer más profundos. Al hacer esta generalización, naturalmente me refiero a la exposición de ciertos temas que no son del exclusivo dominio de determinadas minorías intelectuales encargadas por el destino de ocupar la línea de vanguardia en la eterna lucha de la humanidad por hacer la luz allí donde antes todo era misterio.

Expuesto lo anterior, me concreto desde este momento a decir algunas cosas sencillas que me ha sugerido mi vieja preocupación por obtener que, en la zona geográfica del Valle del Cauca, se haga el ensayo de un plan integral de fomento y de aprovechamiento intensivo de todos sus recursos naturales. Lo anteriormente dicho puede considerarse como una aproximada definición de lo que mercedamente ha venido a llamarse en estos días "El Plan Lilienthal".

Los recursos naturales no tienen ningún significado si no se busca en ellos un contenido funcional de servicio para el hombre, comoquiera que ese fue el fin para el cual fueron colocados en la tierra por la Providencia. Ellos están inevitablemente destinados a superar las necesidades del hombre, entendiéndose por tal, el propio conglomerado social. El problema de las necesidades colectivas y su complejo tratamiento, es lo que en elementales principios de sociología ha venido a llamarse "la cuestión social". A partir de la época en la sociología impuso su dominio sobre la ciencia económica, hasta el punto en que hoy tratan de confundirse, principiaron a perfilarse dos escuelas o tendencias antagónicas y fundamentales. La tesis materialista sostiene que en todo fenómeno social existe exclusivamente un problema económico. La tesis cristiana, más propiamente católica, sostiene que en todo fenómeno social existe no solamente un problema económico, sino un problema moral. Marx decía que "el hombre piensa con el tubo digestivo". Los defensores de la civilización occidental le dan al fenómeno social un alcance más vasto y noble, haciendo participar al espíritu en esos mismos fenómenos, en sus problemas y sus soluciones. El crudo materialista se consideraría triunfante logrando una solución para los interrogantes de Maltus. A Maltus le preocupaba la creencia de que las posibilidades de los recursos naturales no se multiplicarían en forma equivalente a las crecientes necesidades del conglomerado social en trance permanente de auge por virtud de su incremento vegetativo.

Pero un plan de tan vastas y nobles proyecciones como el que ha tenido nacimiento en este sector del país, necesariamente debe corresponder al contenido y alcance de la civilización cristiana que ha informado en todo momento nuestro origen y desenvolvimiento. No podemos, por lo tanto, declararnos satisfechos por el simple convencimiento de que, al amparo de los progresos de la química y la física, el hombre haya logrado multiplicar y esté multiplicando las posibilidades de los recursos naturales de la tierra. También tenemos que superar nuestras deficiencias de orden moral, espiritual e intelectual, porque una simple represa, por monumental que sea ella, considerada escuetamente, es infinitamente inferior en categoría al vacío de la conciencia y al dolor de un hombre.

Aspectos económicos:

En ocasión muy reciente tuve oportunidad de anotar un fenómeno económico, por demás inquietante, del desarrollo económico que vive este país. Para hacerlo más patético, situémonos en esta rica y fecunda parcela de la república, cuya feracidad no se compadece con el nivel de su producción alimenticia. Es notoria, indiscutiblemente, la progresiva carestía de la vida y su incidencia cada vez más acentuada sobre el aspecto político y social de su población. Los datos estadísticos demuestran que en el costo elemental de la vida, constituido por la alimentación y la vivienda, el salario se encuentra castigado en más del 80%, fenómeno que se registra tal vez en una proporción mayor en la clase media. Del saldo de ese salario se nutren muchas otras actividades y entre ellas, la industria nacional. Con tan reducidas disponibilidades no es posible suponer un aumento de la producción industrial para lograr más bajos costos, única fórmula para contemplar la posibilidad de sacar nuestros productos a los mercados del exterior. De allí que sea tan fundado nuestro pesimismo sobre la urgencia de salir del monocultivo y por consiguiente de la mono explotación. Alguna voz, mucho más autorizada, decía que los colombianos estábamos jugando nuestra fortuna a una sola carta. La fórmula no es otra, en principio que lograr una positiva rebaja en el costo de la alimentación y la vivienda para que exista un consumidor con mayores capacidades y una industria a toda producción. Por ello es tan cierta aquella frase de que puede concebirse un sano y vigoroso progreso industrial sino sobre la base de un equivalente desarrollo de los recursos naturales que resuelven las necesidades de la alimentación. No se puede suponer industria sin agricultura y ganadería, a menos que se suponga un comercio multilateral equilibrado.

Cada vez que se acentúa el problema de la carestía de la vida, sólo se da como fórmula de solución inmediata el control de los medios de pago que supone necesariamente un equilibrio adecuado entre la producción y el consumo. Ello no quiere decir que no sean ciertas las conclusiones de la ciencia económica sobre la importancia de las palancas monetarias para dosificar el índice adecuado de la prosperidad. Pero si el equilibrio entre la producción y el consumo no se logra aumentando la primera, las restricciones del medio circulante no hacen otra cosa que producir o agudizar la anemia económica nacional.

Viene muy al caso la cita textual de un interesante aparte del informe presentado por la firma OLAP como conclusión de sus estudios realizados en el Valle del Cauca:

"La riqueza humana indicada por las cifras expuestas, constituye el más valioso recurso del Valle económico, pero también implica serísimas responsabilidades. Ya vimos como las tierras más fértiles, a pesar de su gran extensión, apenas si son capaces de alimentar a sus pobladores, si no se emprenden sin demora los estudios y trabajos para explotarlas intensivamente. Pero además de alimentar a esa población y a la que llegue de fuera, es necesario brindarles nuevas y generosas posibilidades de ganar su subsistencia y de mejorar su nivel de vida, y esas oportunidades hay que buscarlas en la explotación de minas y especialmente, en el desarrollo industrial; de lo contrario, ese potencial humano en lugar de contribuir al engrandecimiento nacional, se transformaría en fuerzas antisociales aguijoneado por la penuria que provocaría, entre la masa trabajadora, la falta de ocupación remunerativa. Si no se emprende el fomento económico del Valle se contemplará pronto la situación absurda de una de las regiones más ricas del país convertida en foco de intranquilidad social por escasez de oportunidades de trabajo. Quizá ya se están sufriendo las primeras consecuencias de tal exabrupto. Es pues un deber nacional, no sólo económico sino social y cristiano, abrir nuevas perspectivas a una población que crece en proporciones tan considerables".

Origen de la iniciativa:

Las anteriores consideraciones fueron las que sirvieron de base para que un día se contemplara seriamente la posibilidad y conveniencia de llevar a cabo en el Valle geográfico del río Cauca, y para Colombia, un plan de fomento integral y de aprovechamiento de los recursos naturales de este sector. No podemos negar que sirvió como fuente de adoctrinamiento el ambicioso proyecto que unos años antes se pusiera en marcha en Estados Unidos en la zona de influencia de las aguas y vertientes del río Tennessee. Y fue la obra "TVA - La democracia en marcha" de David E. Lilienthal el libro que confortó nuestro espíritu y confirmó nuestra creencia sobre la posibilidad de realizar aquí lo que allá ya era una realidad. Y el mismo destino que fuera pródigo con este sector de la patria, hizo que el apostol y pionero de la otra obra ofreciera su concurso inapreciable para la nuestra.

Solo existe una diferencia fundamental entre las razones que en Estados Unidos se tuvieron para promover el TVA y las que aquí hemos creído tener para realizar la iniciativa en el Valle del Cauca. Allá se escogió el sector menos desarrollado como consecuencia de la alta concentración y disponibilidad de capital, mientras que aquí la tesis debía ser diferente por la escasez de nuestros recursos financieros y la urgencia de lograr a la mayor brevedad los resultados. Sanas razones económicas y de sentido común así lo indicaban. Aquí teníamos una vasta extensión de tierra de 390.000 hectáreas de calidad uniforme y suficientemente probadas. Además aquí ya se habían superado, por el esfuerzo de nuestros mayores y el transcurso del tiem-

po, etapas que economizan inversión de capital, como la efectividad de la labor sanitaria comprobada por el florecimiento de las ciudades que en el Valle se encuentran situadas. La experiencia realizada en sus tierras por la agricultura y la ganadería en ningún caso puede considerarse despreciable. Tenemos aquí una prueba palmaria de lo que se obtiene con la tecnificación y aprovechamiento industrializado de la agricultura en el caso de la caña de azúcar, cuyo producto es casi el único que desde hace mucho tiempo no ha subido fundamentalmente en su precio. El sector escogido para el proyecto encierra climas apropiados para el logro de productos de la zona media, de la zona tropical y de la sub-tropical. Para el caso ya no es una novedad hablar de los resultados del trigo en las feraces regiones de Frazadas y Santa Lucía. En la parte plana se alternan los cultivos de caña de azúcar con los de frijol, del maíz y el algodón, del cual, este último, ya se cosecha una fibra de media longitud y de superior calidad.

Desde el punto de vista económico no era despreciable en ninguna manera la disponibilidad de brazos humanos para realizar la tarea. Y el Valle del Cauca, como lo prueba la estadística, exhibe el más alto índice de crecimiento vegetativo y de inmigración del país.

A más de todo lo anterior, es indudablemente el mejor centro de distribución del país como lo acredita el testimonio del cotidiano establecimiento en él de diversas industrias de capital nacional y extranjero. Por Buenaventura entra al país casi el 50% de la carga de importación, y por ese mismo puerto sale más del 50% de la carga de exportación.

Otro factor que contribuye a fortalecer la fe en la posibilidad del proyecto es la riqueza carbonífera subyacente, cuyo avalúo se ha hecho en un mínimun de cuatrocientos millones de toneladas. A lo cual se suma el aspecto favorable de que en dichos yacimientos se encuentran carbones bituminosos y antracitosos, con la característica especial de ser coquificables, como sólo se encuentran en contadas regiones de América.

La planificación:

No es muy antigua en la ciencia económica, como forma de especialización que de suyo ya está adquiriendo la modalidad de una ciencia aparte, la técnica de la planificación o planeamiento. Ella consiste en enfrentar cualquier programa con un criterio funcional, tratando de integrar como base o presupuesto la totalidad de los factores que tienen relación con el mismo proyecto o que lo afecten de alguna manera. Mejor que yo resume y presenta este aspecto de nuestro tema un párrafo del libro de Lillienthal alusivo a la obra allá realizada. Dice así:

"TVA en resumen acabó con el viejo sistema de fraccionamiento de actividades y responsabilidades. El desarrollo del Valle del Tennessee contrasta con lo hecho en otros lugares; por ejemplo: Una oficina proyectaba una represa; otra se encargaba de su construcción; otra manejaba su explotación y conservación; otra administraba los fondos y disponía de los productos; cada una actuando independientemente, bajo

la dirección de autoridades diferentes, cuyas jefaturas se encontraban las más de las veces en ciudades distintas preocupándose poco por coordinar acción".

Naturalmente el párrafo que he leído sólo hace relación a los aspectos materiales; pero de su texto se deduce todo el interés que en el planeamiento del TVA se puso en ciertos factores inmateriales como la educación y el adiestramiento. Un nuevo criterio rige hoy en el mundo, la prospectación de esta clase de programas. Se impone aprovechar, en forma integral los conocimientos y progresos de la ciencia económica y de las otras ciencias, la coordinación de las iniciativas y de los cálculos, de los estimativos y de los estudios previos; se analizan las conclusiones geopolíticas y sociológicas en general. La universidad entra desde un principio a prestar su contingente con el aporte de todas sus Facultades, las de Ingeniería, Química, Arquitectura y Agronomía. Los profesores y los alumnos se ponen al servicio del proyecto y el proyecto se endereza a obtener en el futuro mejores profesores y mejores alumnos. Es aquí donde las Facultades de Medicina, dentro de todas sus especializaciones, y principalmente la medicina sanitaria y preventiva, tiene su mejor campo de acción. Habrán de analizarse los diferentes conglomerados humanos y las distintas modalidades del trabajo, en el campo y en la ciudad. Todo esto a causa de que como al principio decía, se trata de un problema social y no sólo son suficientes las represas y las obras de drenaje, porque por encima de todo está el hombre y para su servicio puso la Providencia la disponibilidad de los recursos naturales.

Primeras etapas:

Devolviendo el hilo de esta conversación a sus primeras líneas, no puedo menos de insistir por caminos paralelos en la preocupación que dio origen a este programa de la actual generación; la necesidad de incrementar nuestra producción, principalmente alimenticia. En reciente y autorizada conferencia que tuvimos oportunidad de escuchar en la biblioteca de un centro social de esta ciudad, se hizo hincapié en la necesidad de esperar pacientemente el resultado de las investigaciones y los estudios que se están realizando, para no incurrir, como siempre ha sucedido, en el defecto que nos caracteriza, de resolver todos nuestros problemas sin un estudio adecuado y competente. Esos mismos estudios nos permitirán, en ciertos casos, dar anticipadamente conclusiones que traerán como consecuencia realizaciones concretas y acertadas. Hablábamos de producir elementos, no sólo para esta región sino para el país. Pero lo cierto es que hoy en día, ni siquiera podemos aprovechar la actual y precaria producción. El meritorio cultivador de la tierra no obtiene el premio de su esfuerzo y tampoco es el consumidor del que deriva la ganancia del precio vil que recibe el productor. Por lo tanto, es necesario derrocar, sin violencia, el imperio abusivo del intermediario dentro de una sana organización social y económica que le presta a la colectividad una colaboración generadora de riqueza.

Necesitamos, pues, superar estos presupuestos del largo recorrido del programa, porque si hoy es grave la situación con nuestra deficiente producción, después será más difícil la solución del caso. Será necesario resolver previamente los problemas de la movilización de los productos, no solo resolviendo el problema vial, mediante la multiplicación de carreteras y una conveniente distribución de ellas, sino poniendo al alcance del productor los medios de transporte. En nuestros tradicionales mercados centrales de víveres es muy alto el porcentaje de pérdida con ocasión del inadecuado almacenamiento y de la consiguiente putrefacción de los productos. Alguien decía que en nuestro país el productor de granos trabajaba en un altísimo porcentaje para beneficio del gorgojo y de las plagas. Hasta la fecha la construcción de silos, muy antiguo sistema de almacenamiento, no han tenido efectividad que pueda reconocerse.

Dentro de un proyecto de las proporciones y alcances de este plan conviene mucho precavernos contra un dañino nacionalismo exagerado o super-estimación de nuestras capacidades y competencias, en la misma forma que es obligatorio meditar la medida en que debemos aportar nuestros esfuerzos para que, por vía de adiestramiento adecuado, tomemos, lo más pronto que sea posible, la responsabilidad de continuar nosotros la obra ya comenzada y de ponerla en práctica en todos aquellos territorios de la república en que la experiencia pueda ser útil y conveniente. El aprovechamiento de la experiencia lograda en otros países implica una economía de tiempo y dinero, a la vez que es un factor de éxito indiscutible. El compromiso que elemento extranjero adquiere de adiestrar al personal del país es un factor que activará y complementará fundamentalmente el esfuerzo que se realiza en las Universidades, haciéndonos dar, en un breve plazo, un paso más adelante, que posiblemente hubiera requerido, en otras circunstancias, un tiempo mucho mayor.

Así el país, por otra parte, adquiere desde el primer momento compromisos correlativos desde el punto de vista de mejoramiento de sus instituciones para marchar a un ritmo equivalente al de los progresos que han de obtenerse tanto en el orden material como en el inmaterial. Al respecto corresponde anotar, desde ahora el hecho notorio de que nuestra legislación posiblemente constituye un factor de desánimo de la producción nacional. En el campo del derecho penal, por ejemplo, los colombianos tenemos un Código Sustantivo expedido como para ser aplicado en países de la más avanzada civilización, al mismo tiempo que la legislación de procedimiento y las deficiencias del estado, desde el punto de vista policivo y persecutorio, como también en el campo carcelario, dejan mucho que desear.

Existe una notoria descompensación entre la capacidad de coartada y de fuga del elemento antisocial, amparado por un Código Sustantivo lleno de causales de menor peligrosidad, y la capacidad persecutoria del estado para hacer caer sobre el delincuente el peso de la ley con todas sus consecuencias. Tal parece que nuestras cárceles fueran recintos con murallas incompletas y que lo único imposible sea

su ingreso y permanencia en ellas. Así sucede que el agricultor se ve la mayoría de las veces sorprendido no sólo por las plagas y eventualidades del clima, sino, otras tantas, por el ratero vigilante que cosecha los sudores y las amargas del desarrollo de la semilla. Es por lo tanto imperioso poner valerosamente el dedo en la llaga de la impunidad y tomar una determinación que nos haga célebres, no propiamente por tener los códigos más modernos desde el punto de vista de su redacción sino por la certeza de que aquí se castiga al culpable y de que, una vez sorprendido, no habrá de fugarse fácilmente de los sitios de reclusión.

NUEVOS MOTIVOS DE ORIENTACION PARA LA OPINION PUBLICA

Programas como este tienen la virtud de proponer por sí solos temas y motivos de elevación para derrotar en la opinión pública las preocupaciones mezquinas y orientar el país por nuevos rumbos que los rediman, a base de nuevas preocupaciones, de esta vorágine de odios políticos a la cual parece que estuviéramos condenados a vivir los colombianos. En dicho programa encontrará también la juventud de las universidades fuentes nuevas para saciar su desprevenida capacidad de superación. Y ello se hace hoy más que nunca necesario, cuando parece que el morbo de la violencia quiere infectar tan sagrado recinto. Se impone por consiguiente la necesidad de establecer nuevas cátedras y distintas facultades. Por lo cual al programa corresponde es urgente, desde ahora, entrar a meditar en la fundación en este factor y en varias capitales, de una o más facultades de enseñanza en la ciencia económica aplicada y de la administración pública, cátedras que habrán de orientarse con un criterio funcional, con el fin de equipar adecuadamente los elementos que necesitarán la actividad oficial, el comercio, la industria y nuestros campos cruzados de canales de irrigación, de drenaje y de redes eléctricas, campos con una actividad agrícola industrializada y una ganadería intensiva. Todo este progreso habrá de refluir sobre las ciudades, y al refluir sobre ellas lógicamente impondrá la necesidad de tecnificar el elemento humano para la atención adecuada de sus servicios públicos.

Plan para los ricos y los pobres:

Alguien me decía que este programa, que la mayoría de las gentes han acogido intuitivamente con benevolencia de corazón y de mente, no deja de despertar cogitaciones en ciertos extremos opuestos del capital y del trabajo, en el hombre acaudalado y en el simple trabajador. La respuesta a estos temores no puede ser mas simple y daría motivo para una serie de conversaciones como la que se está desarrollando en este momento que despejen las dudas y lleven al criterio la certidumbre y la conveniencia. En primer término, tanto para los unos como para los otros, existe un común denominador fundado en el propio interés individual. Ese común denominador es el pleno empleo y la prosperidad.

La propiedad no es riqueza dentro de una situación de ruina o pobreza colectiva y el pleno empleo debe ser la primera aspiración de las masas trabajadores.

Ya había dicho que un proyecto como éste saca ventajas la industria, por el mayor volumen de sus ventas y lógicamente sus accionistas. Los terratenientes multiplican el valor de sus tierras por la posibilidad de la mayor utilización efectiva de ellas con el riego y el drenaje, el estudio de sus suelos, su adecuado aprovechamiento y la seguridad de contar con una asesoría técnica para la implantación y cosechas de sus cultivos.

Es muy común en pleno Valle del Cauca el caso de dos fincas limítrofes de suelos con características notoriamente similares y cuyo precio, por unidad de medida fluctúa en una proporción de uno a cuatro y algunas veces de uno a cinco. La razón no es otra, en ese caso, sino la de que hasta la primera llegan las aguas por gravedad y sin que alcancen para la inmediata, lo que hace que a ésta, más abajo, sólo se le pueda dar una utilización para ganadería extensiva. Entre nosotros, debido a que el Estado no tiene recursos suficientes y a que ya ha sido aceptado el concepto de la valorización, no habría un individuo que rehusara pagar una tasa justa y cómodamente amortizable, para que el valor de su predio se multiplicara por cinco. No vale decir que en los Estados Unidos, y más concretamente en el Valle del Tennessee, la utilización de las aguas tienen carácter gratuito porque, como lo decía anteriormente, ello se debe a la mayor riqueza del estado federal por virtud de la concentración de capital que allá se ha reproducido. Por esa misma razón nosotros necesitamos tomar como ejemplo piloto de estos planes la zona más desarrollada, para hacer la más rica, pues haciéndola más rica el Estado tendrá más recursos para llevarlos allá donde los haya en menor proporción, con la ventaja de que, en ese tiempo, contaremos con más experiencia. Los ganaderos también obtienen ventajas por la posibilidad de tecnificar su actividad, multiplicando su rendimiento y pudiendo disponer de gran parte de sus tierras para la agricultura diversificada. El comercio derivará mejores ventajas de la mayor capacidad de compras de sus clientes y de la multiplicación de los renglones de su negocio.

Volviendo al obrero, qué le puede convenir más a él, que él ver surgir nuevas oportunidades de trabajo, de trabajo industrializado y técnico, o lo que es lo mismo, de trabajo mejor remunerado? Porque no hay que olvidar que aquí y en todo el mundo la industrialización fue la que dio la pauta para un sistema más justo en la fijación de los salarios. De todo lo anterior se sacan conclusiones para el pequeño campesino, que también podrá diversificar la producción y multiplicar sus rendimientos. Podemos preguntarle al antiguo labriego de Tennessee que hoy tiene su pequeña finca, en la que cultiva diferentes productos y a la vez tiene una o más vacas de leche de superior calidad, con una casa de habitación funcionalmente diseñada y que cuenta con la asesoría de especialistas, cuál era su situación anterior? una choza de tablas y unos cultivos ruinosos, expuestos a la incle-

mencia del clima y a la furia de las fuerzas de la naturaleza. Este momento me suscita la conveniencia de sugerir que aquí se dicte otra conferencia sobre los factores de ayuda, mejoramiento y colaboración con que hoy cuentan en el Valle del Tennessee los labriegos y pequeños y medianos agricultores, sobre las cooperativas, las organizaciones gremiales y los clubes, oficinas que concentran las fuentes de información y acercamiento y que coordinan y hacen efectiva la ayuda de los organismos y campañas federales.

La educación y las represas

Cuantitativamente hablando, dije al principio, no cabe duda de que este es uno de los sitios del país donde existe mayor posibilidad de utilización de brazos para el desarrollo de los programas. Ello no sólo se ha originado por el crecimiento vegetativo sino por la afluencia de elementos de todas las secciones del país. Es quizá el sector más representativo del conglomerado social colombiano y la posibilidad de utilizarlos han sido reconocidas en elocuentes y espontáneos conceptos de empresarios extranjeros que remuneran su servicio. Existe en ellos imaginación y talento, pero con un equívoco y enconado deseo de superación. No obstante, aquí, como en todo el país nuestra mayor deficiencia es la falta de educación. Todas esas aptitudes y cualidades, sin una educación conveniente, constituyen un campo propicio a los desbordamientos revolucionarios y anarquistas. Son el mejor caldo de cultivo de la violencia política. Sucede lo mismo que con los ríos sin control ni regularización de sus aguas. El obrero o el campesino raso colombiano sin educación es un incendiario en potencia, que bien dirigido podría ser todo un promotor de empresa. Así como el río Cauca sin regularización produce las inundaciones, la ruina, la miseria y la destrucción de la riqueza individual y colectiva, nuestras etapas de paz parece que sólo fueran un prelude del incendio que eventualmente habrá de surgir al influjo de la chispa que nace de un simple movimiento o de la influencia de un caudillo desbordado. Por lo tanto se hace más necesario que nunca crear motivos de elevación, rutas de ambición y medios de superación. Ello habrá de llevarnos algún día al momento reflexivo en que los partidos colombianos resuelvan libre y voluntariamente recortar sus propias aspiraciones de dominio. La democracia no deja de ser tal cuando es el mismo pueblo quien resuelve imponerse la dieta de libertad que necesita para inmunizarse contra los excesos que la destruyen. Así, posiblemente, llegará un día en que los partidos de Colombia, convengan, si acaso no estoy delirando, en un patriótico compromiso mediante el cual, votando por sus propios hombres, sólo pudieran escoger sus listas de candidatos extrayéndolas de otras más numerosas que presentara el partido adversario. Dicha fórmula tiene la virtud de apoyarse en el factor más poderoso que regula los corazones y las mentes de los hombres; el propio interés individual, que le indicaría al aspirante en política moderar sus impulsos y llegar a la cordura por la propia conveniencia, para que en un futuro inmediato su nombre pueda figurar con pleno derecho entre los que, desde el campo adversario, son tenidos por elementos

civilizados, pacíficos e irrevocablemente civilistas. Tesis como ésta son las que ponen "la democracia en marcha". Pero no en marcha hacia atrás, hacia el caos o la tiranía, sino hacia adelante, hacia el porvenir, hacia la civilización y la cultura.

Invitación al orden:

El Plan Lillienthal es una invitación al orden en todos los campos: orden en el aprovechamiento de los recursos naturales, orden en los programas, orden en las realizaciones. En cuanto a sus programas, el plan tiene, en lo natural como en lo espiritual, un irrevocable sentido de superación, de elevación de los espíritus y de altura en los corazones.

La oportunidad histórica ha tocado a nuestras puertas. Y a nosotros corresponde la responsabilidad de aprovecharla, o el deshonor de permitir que otros pueblos y otras fuerzas económicas y sociológicas pasen por encima de nuestras cabezas. Es este un dilema inexorable, porque lo que no aprovechemos nosotros lo aprovechará la conquista, y entonces vendrá ineluctablemente el coloniaje, no por indefinido menos severo, de los que querrán transformar nuestros productos y utilizar nuestros sudores. Este es un programa que se ha propuesto para ser realizado después en otras partes, y otros, posiblemente, si querrán aprovecharlo. La responsabilidad no es sólo de unos pocos que ocasionalmente tienen el comando directivo y temporal. La responsabilidad es de todos y no podemos ser "inferiores ni a nuestro paisaje" ni a la tradición de los mayores.

Desde el punto de vista regional y la obligación de hacer valer nuestros intereses y destinos en el concierto de la discusión de los problemas nacionales, el Plan Lillienthal habrá de tener una influencia decisiva. Tenemos que confesar valerosamente que en los últimos tiempos se ha venido operando una devaluación del grado de importancia que antes tenía nuestro concepto, no sólo para orientar nuestros propios destinos sino para hacer sentir nuestra opinión en la decisión de los asuntos nacionales. Quizá algo de culpa nos corresponde. El gran Núñez siempre se preguntaba que piensa el Cauca antes de dar sus pasos históricos, y Suárez, no menos importante, se acercó a la cúspide de la Cordillera Central para auscultar el pensamiento de un vallecaucano ilustre antes de doblar una hoja decisiva de nuestro calendario de grandezas civiles, procuremos pues que las cosas vuelvan hacer como antes para que si se pregunta qué pensamos nosotros, podamos dar nuestro concepto autorizado, iniciando nuestra respuesta sobre la base de que solo pensamos en la grandeza de Colombia, tanto en el orden material como en el espiritual.

Hoy os hablo a vosotros y vosotros hablaréis a los demás. Me resta terminar como en los rituales, juramentos, diciendo que si aprovechamos la oportunidad, la patria habrá de agradecérnoslo, que de otra manera ella habrá de demandárnoslo.